

Instituto de Estudios Filosóficos “Santo Tomás de Aquino”

SEMINARIO DE METAFÍSICA

Ciclo 2021

LA EXPERIENCIA EN LA GÉNESIS DE LAS CIENCIAS

Reunión jueves 29 de abril

Clase N° 6

El bien y el fin. Noción de bien. Experiencia sobre el bien

Asistentes:

1. Félix Adolfo Lamas, FAL (director)
2. Lucila Adriana Bossini, LAB
3. Soledad Lamas, SL
4. Daniel G. Alioto, DGA
5. Juan Manuel Paniagua, JMP (secretario de acta)
6. José Richards, JR
7. Javier Horacio Barbieri, JHB
8. Albano Jofré, AJ
9. Julio Lalanne, JEL
10. César Olmedo, CO
11. Juan Thorne, JT
12. Luis Merlo, LM
13. Juan Manuel Clérico, JMC
14. Luis Roldán, LR
15. Mariano Bozzini, MB
16. Daniel Herrera DH
17. Ignacio Gallo IG
18. Gabriele Civello GC
19. Tomaz de Aquino TA
20. P. Leandro Blanco LB
21. Patricia Dardati PD
22. Agustín Pantano AP
23. Carlos Barbé CB
24. Jesús Hernández JH
25. Gracia Clérico GC
26. Jimena Tapia JT
27. Sergio Tapia ST
28. Juan Manuel Clérico JMC
29. Mario Trejo MT
30. Guillermo García GG
31. Massimiliana Bettiol MB
32. Julian Ritzel Farret JRF
33. Carmelo Leotta CL

34. Ignacio Alvarado IA
35. Hugo Torres HT
36. Carlos Arnossi CA
37. Juan Pablo Barros JPB
38. Marco Scaglione MS
39. Eduardo Olazábal EO
40. Nicolás Perez Trench NPT
41. Diego Casanueva DC
42. P. Alfonso Calsina AC

Preguntas iniciales al Prof. Lamas:

GC: el jueves pasado usted hablo del principio de causalidad del principio de finalidad, la pregunta es ¿Cuándo Usted habla del principio de causalidad habla necesariamente de la causalidad eficiente?

FAL: no te estas equivocando, pero se puede hablar más en general del principio de causalidad, pero se habla principalmente de la causalidad eficiente porque es la causa productiva. Entonces cuando se quiere establecer una relación de causa y efecto, la relación de causa y efecto se da per se primo entre la causa eficiente y el resultado que es el efecto. Porque la causa es aquel principio real que influye determinando la existencia de un ente. Ahora bien, la causa que inmediatamente genera un ente lo produce lo hace ser es la causa eficiente, porque es la causa eficiente la causa productora. Entonces en primer lugar cuando hablamos de principio de causalidad pensamos en la causalidad eficiente, pero con esta advertencia de que siempre que se habla de la causalidad se está hablando de un plexo, de un plexo causal, porque ninguna es plenamente causa del efecto sola, sino que el efecto resultante de la conjunción de los influjos causales del fin de la causa eficiente, etcétera. Lo cual se pone muy de manifiesto cuando se habla del principio de finalidad donde se ve claramente que la causa eficiente opera necesariamente en vinculación con la causa final y viceversa.

GC: se puede decir entonces que la causa eficiente es el primer analogado o esto no es correcto.

FAL: no se si es correcto o no, porque acá estamos en un terreno muy difícil, porque todo el sistema de la causalidad es análogo. Yo creo que lo más adecuado es pensar en la causa como una orden causal, en ese orden causal la causa productiva es la causa eficiente, entonces cuando uno dice causa productiva, ya esa es la causa eficiente, no es la causa primera dentro del orden es la inmediatamente productiva, porque la in causa que es la causa de las causas eficientes, es la causa final. Entonces no tenemos que jugar tanto con este criterio de la analogía cuando tenemos un sistema muy complejo, entonces lo que tenemos que hablar es de un orden de connotaciones. Esto es importante, un orden de connotaciones, una cosa connota con otra cosa, no hablemos de analogía una connota a la otra, es decir, yo digo una cosa, pero estoy pensando también en esta otra que es necesaria que está explicada. Esto es importante, es un modo de pensar distinto, es decir, en lugar de un modo de pensar lineal hay que pensar, a veces, de un modo estructural apelando al concepto de orden, lo que hay es un orden causal

GC: ¿Puede haber una causa final sin causa eficiente o es imposible?

FAL: no tiene sentido, porque la causa final opera atrayendo a la causa eficiente. Ese fue el error de Platón y es el error de lo que interpretan a Aristóteles como si el primer motor no tuviese nada que ver con la causa eficiente del mundo, lo cual es un error porque no puede atraer, cómo va a traer la causa final, a quien atrae si no es una causa agente.

GC: Sí entonces la causa final sin la causa eficiente es una contradicción porque es un concepto estático cuando al contrario la causa final es esencialmente dinámica.

FAL: claro, es esencialmente dinámica pero también es un constitutivo del ser estático de las cosas, porque la causa final existe, también en el caso de la creación es causa del ser dice Santo Tomás interpretando a Aristóteles.

JHB: algunos lógicos hablan del principio de identidad, en este seminario no le hemos nombrado y la pregunta es, ¿Es un verdadero principio, es un enunciado tautológico, según el principio de identidad, avanza en el pensamiento, permite ser punto de partida o es una hipoteca eleática que viene a negar el principio del cambio y la posibilidad de que las cosas cambien? Según ese principio solamente puedo afirmar que el hombre es hombre, el perro es perro o que la mesa es mesa.

FAL: la opinión de Santo Tomás es clara, el primer principio es el principio de no contradicción, está claro, en ningún momento en el pensamiento de Santo Tomás y tampoco en la de Aristóteles que habla de un principio de identidad. Yo sé que los lógicos discuten si es o no una tautología, pero la verdad es que no significa nada. Hay autores tomistas como Gelson, que en una de sus últimas obras dice que el primer principio es el principio de identidad, que él lo identifica con el principio del ser, con lo cual se demuestra que tenés razón vos en que es una enunciación típicamente de parmenideana. Pero también tenés que tener en cuenta que este Gelsom niega el principio de causalidad y niega el principio de finalidad. Si yo tengo la opinión que no hay un principio de identidad.

JHB: estoy de acuerdo y creo que el mas cercano es el principio de no contradicción.

FAL: exactamente, el de no contradicción. Y vos fijate que un lógico para que un enunciado tenga la máxima universalidad debe estar dado por un enunciado negativo, entonces el primer principio tiene que ser un enunciado negativo.

Exposición del director del Seminario Prof. Dr. Félix Adolfo Lamas:

Hoy vamos a afrontar directamente la segunda unidad que es la unidad del bien, el bien y el fin. Esta es digamos la Unidad Central. Esto es lo que podemos llamar el centro del asunto y tenemos que comenzar, como siempre siguiendo la metodología de Aristóteles, buscando despejar las palabras y los conceptos, entonces, qué entendemos por bien. Que entiende esta tradición. Fíjense que yo insisto en que hay una tradición de pensamiento que va de Platón, Aristóteles, en parte algún representante del Neoplatonismo Cristiano, San Agustín, Santo Tomás, y la Segunda Escolástica, y esto se verifica especialmente respecto del tema del bien. Y acá vamos a comenzar de una manera, diría yo, sumamente

humilde vamos a ver cómo lo conciben como lo entienden Platón, Aristóteles y Santo Tomás, que entiende Platón por bien.

Ustedes acá se dan cuenta que cuando hablamos de estos conceptos máximamente universales no podemos pensar en la posibilidad siquiera de una definición. Es muy comprensible esto porque para hacer una definición hay que recurrir a conceptos más generales, un género próximo y una diferencia específica por lo menos,, pero cuando estamos hablando de conceptos máximamente universales y como en el caso del bien cuando estamos hablando de una noción trascendental que va más allá de todas las categorías, es evidente que no podemos ensayar ninguna definición y mucho menos en el caso de Platón, por qué si a Platón lo apuramos y decimos bueno díganos en definitiva que es el bien, porque Platón vive hablando del bien, “el bien es el fin por excelencia”, “el bien está más allá del ser”, etcétera. “El bien es Dios” ahora, si le preguntamos, muy bien dígame cómo puede definir esto, Platón nos diría que el “Bien es lo UNO” la unidad la esencia del bien es la unidad con lo cual trasladamos toda la cuestión conceptual al tema de lo UNO. Aristóteles ya vimos, que a partir de la crítica que le hace al concepto de bien general de Platón al comienzo de la Ética, de las dos éticas, de la Ética Nicomáquea y de la Ética Eudemia. Platón dice que Aristóteles dice, Platón en el fondo no dice nada porque habla del bien en general pero el bien, ahí dice Aristóteles, es como el ser “se dice de muchas maneras” lo mismo dice Aristóteles respecto de lo uno, “lo uno se dice de muchas maneras” entonces lo que tenemos que aclarar es en qué sentido estamos hablando. Si Aristóteles dice podemos hablar del bien por encima de todas las categorías o podemos hablar del bien respecto de cada categoría, el bien del hombre, el del universo, etc. Entonces, sin embargo, como es un concepto trascendental no podemos dar una definición, pero sí una noción general para que valga para todos los casos. Entonces Aristóteles dice en las dos Éticas, y por eso hablamos de experiencia en el bien acá, Aristóteles dice que “bueno que es lo que todos apetecen”. Lo que Aristóteles está diciendo no es que el hecho que sea apetecido algo lo convierte en bien, ni está haciendo una mira generalización del hecho de la relación apetitiva. Aristóteles está señalando un hecho de experiencia, como siempre, está partiendo de un hecho de experiencia. La gente llama bueno, y las palabras las define la gente en su uso, la gente llama bueno a lo que es digno de ser apetecido, llaman bueno a lo que puede ser apetecido, a lo que todos apetecen. Entonces nadie apetece la enfermedad, la gente apetece la salud, nadie apetece la fealdad, la gente apetece lo bello, y así lo demás. Esta es la primera aproximación, y es una aproximación a partir de la experiencia, de la experiencia social y sobre todo de la experiencia lingüística. Esto parece claro, pero sobre se avanza, porque Aristóteles sin hacer un enunciado universal, “se apetece lo perfecto”, sin embargo, lo va diciendo de una u otra manera a lo largo de muchos pasajes, y precisamente la mayor aproximación a una concepción, a una descripción de bien la encontramos en el libro quinto de la Metafísica en el capítulo seis cuando Aristóteles dice qué es lo perfecto. Con lo cual en Aristóteles tenemos ya dos ideas que sirven para caracterizar la noción de bien en general, lo que todos apetecen y la perfección. Con lo cual está servida esta primera aproximación conceptual a Santo Tomás que dice “la noción de bien tiene dos elementos” dos nociones elementales que son la de perfección y la de apetibilidad. Entonces la noción de bien en general se podría resumir así: “es bueno lo que es perfecto y porque es perfecto es apetecible”. Si yo examinó esta noción y trato de acercarla lo más que pueda a algo semejante a una definición, recuerden que no podemos definir un concepto trascendental,

si yo trato de acercarme lo más posible a alguna definición, podría decir que la noción de perfecto, ópera como el elemento fundamental, el fundamento y la noción de apetibilidad, es decir, la capacidad para ser apetecido, eso viene a ser el elemento formal. Entonces formalmente el bien es lo apetecible y Santo Tomás ahí vuelve a Aristóteles, pero algo es apetecible en la medida en que es perfecto. Con lo cual lo que tenemos que hacer es investigar cómo puede describirse esta noción de perfecto que es una noción primaria, una noción primaria que no se puede descomponer en otras nociones para elaborar una definición.

Preguntas al Profesor Lamas:

GC: ¿Si no hay un sujeto que apetece cómo puede algo ser intrínsecamente apetecible, esto es un concepto relativo, porque hay una necesidad de un sujeto que apetece si no hay sujeto no hay apetibilidad?

FAL: En realidad no es una objeción muy seria, por qué es lo mismo que si vos me dijese que la inteligibilidad del ser presupone la inteligencia, lo mismo que la indivisión del ente presupone la indivisión. Estamos hablando de nociones primarias, en estas nociones primarias lo que se verifica es una aproximación al ser, una aproximación a la realidad, ¿Desde dónde?, ¿Desde el paladar de un perro, o desde la inteligencia? Es decir, estamos hablando de una aproximación a la realidad, al ser, y en esa aproximación está operando nuestra inteligencia y nuestra voluntad. Por lo tanto es lógico que hagamos esa referencia para que nosotros con nuestra inteligencia lo entendamos, pero hay otra cosa más, esta es una respuesta empírica, es decir, es una respuesta desde una fenomenología de la percepción, desde una fenomenología de la percepción te digo es obvio que yo digo si te veo a vos digo que sos visible. Eso es lógico desde una fenomenología de la percepción, así percibo, así veo, y así pienso, pero hay algo más, y es que en la realidad, ya profundizando pero ya dando un paso más allá de la experiencia y de la experiencia sensible, nos encontramos con que en la realidad hay que esta inteligibilidad, y porque nos encontramos con esta inteligibilidad, porque resulta que la realidad tiene un constitutivo espiritual, y este constitutivo espiritual se puede establecer así: la realidad tiene unas dimensiones universales, y estas dimensiones universales son las que caracterizan el espíritu. Estás hacen que la realidad sea de algún modo transparente a sí misma, de tal manera que la apetibilidad está en relación trascendental con un apetito, pero lo que pasa es que el apetito es una dimensión de toda la realidad, porque el apetito se justifica por la relación de potencia y acto, ahí está la cuestión. Pero ahora no estoy hablando de la base metafísica cuando hablemos de la base de metafísica ahí hablaremos de la potencia y el acto.

GB: Lo apetecible, la perfección discernida por la inteligencia, en definitiva, mueve a su vez el apetito intelectual que es la voluntad en un esquema muy simple y preguntó, ¿Esa inteligencia puede ver un mal como un bien aparente? esto es de hecho, todos aquellos que buscan lo que es el mal lo que es el mal porque para ellos es un bien aparente.

FAL: Así es, pero hay algo más, en el mal no hay nada que sea absolutamente malo no existe el mal absoluto, existe solo el bien absoluto, y éste, el bien separado es Dios nuestro señor y en eso estamos de acuerdo con Platón, Aristóteles y el Cristianismo. Ahora el mal absoluto no existe, entonces todas las cosas son buenas solamente, que cuando se habla de bondad hay que distinguir entre una bondad completa y una bondad incompleta y

hablábamos de bonum simpliciter loquendo y bonum secundum quid. Por ejemplo, un gato enfermo muriéndose es bueno porque tiene existencia, porque todavía tiene sustancia, acto de ser, pero como gato es una porquería. Entonces es bueno entitativamente, porque tiene ser, pero desde el punto de vista desde su perfección gatuna, es decir, de su entelequia no es bueno, es una porquería. Entonces dado que todas las cosas tienen una dimensión buena, es posible que la inteligencia equivoque el juicio porque extienda esa bondad de ese aspecto a otro aspecto, porque lo que no tenemos que hacer nosotros es confundir el bien y el mal desde el punto de vista ontológico con el bien moral. Porque el bien moral ya tiene mucha más exigencia. En el caso del bien moral no hay: “todo es moralmente bueno”. Eso no es así, en materia moral hay cosas buenas y cosas malas, no hay malo o buenos más o menos. En materia moral es bueno o malo, hay relación de contrariedad. Pero en el orden metafísico no, entonces sí puede haber un bien aparente. Una mínima corrección, la inteligencia sola no juzga y mueve a la voluntad, porque la inteligencia juzga en esta materia, unida a la voluntad, reconociendo en el objeto lo que es bueno, lo que es apetecible para la voluntad. Es decir, la inteligencia no inventa que algo sea bueno, sino que lo ve en relación con el apetito, con su apetito porque la inteligencia no es una cosa ajena a la voluntad, la voluntad es el apetito de la inteligencia. Pero entonces sí puede haber bien aparente.

Padre TREJO: Platón relaciona bien y unidad ¿Por qué lo hace porque cada ser busca su existencia su unidad?, no sé.

FAL: Ojalá pudiese contestarle eso padre. Para Platón no es el ser el que constituye la unidad. Sino que para Platón es la unidad lo que constituye al ser, el punto de partida de Platón es, recuerde usted, y fue ese punto de partida durante toda su vida, el punto de partida fue Parménides. Esta identificación de ser y lo uno, con primacía del uno. Y esto usted va a ver a lo largo de la obra de Platón, pero sobre todo en las últimas etapas, lo va a ver en el Parménides que es una obra tardía, está dicho muchas veces en las leyes, pero se da en la doctrina no escrita de Platón que Aristóteles nos transmite en la metafísica. Porque lo uno es anterior al ser en Platón, por qué en Platón está el problema de no discernir muy exactamente el orden real del orden mental, y en el orden mental, en el orden intelectual, en el orden del conocimiento, lo uno es más inmediatamente discernible por la inteligencia que el ser. Es exactamente el comentario que hizo Javier. Fíjese padre que, recordando lo que decía Javier, hay una tendencia de caer en el parmenidismo y en estas cosas de Platón, solo que Platón hace un esfuerzo gigantesco para zafarse de las limitaciones de la pura identidad del ser y unidad de Parménides con la noción de participación, que él cree que le permite explicar la multiplicidad de los entes, etcétera. Y habla de participación incluso de las ideas y entonces, claro, sigue hablando que hay un uno del cual provienen todas las cosas, y por eso él a Dios nuestro señor lo llama el bien en la República, pero después se nota que Dios nuestro señor es lo uno, y en la última metafísica de Platón está la dialéctica de lo uno el primer principio real, pero están bien primer principio intelectual lo uno y en frente a lo uno en la Diada, La Diada indeterminada infinita de lo grande y de lo pequeño, etcétera. Que es lo que podríamos decir, la materia “trascendental” que le permite a Platón multiplicar la unidad. Yo tengo el uno, pero si no hubiera la materia indeterminada de lo poco y de lo mucho no se puede multiplicar lo uno. Esto no es que sea falso en Platón acá hay una cierta confusión, el que viene a aclarar esto es justamente Aristóteles, porque ya Aristóteles en una actitud realista pone el centro donde tiene que ponerlo, que es el ser. Porque la inteligencia es una función

del ser, de lo real. En Platón pareciera que lo real y la inteligencia se confunde Platón no era idealista, pero tiene razón Javier cuando dice que esta idea le ha dado pie a muchas posiciones legalistas para un realista en cambio el centro focal es el ser eso es Aristóteles y a partir de ahí continúa toda la tradición.

Continúa la exposición del Profesor Lamas:

Vamos a ver ahora la noción de perfecto según Aristóteles, recuerden siempre el Libro Quinto de la Metafísica, es algo más que una enciclopedia, es una primera agrupación de tipo empírico lingüístico de los grandes conceptos metafísicos. Tiene esta importancia enorme, que es una investigación lingüística y por supuesto entonces es empírica, y de ahí termina en una tentativa o de conceptualización o por lo menos una tentativa de abstracción más o menos abierta. Entonces nosotros decimos, “bueno es lo perfecto”, fíjense, el concepto del perfecto es un concepto que tampoco podemos definir porque perfecto, en definitiva, coincide con acto y el acto no se puede definir. Podemos definir las cosas en función del acto, sí por supuesto, por ejemplo, la potencia la puedo definir en función del acto, pero al acto no lo puedo definir en función de la potencia, entonces yo puedo hablar de la apetibilidad, claro, pero la apetibilidad es una función de lo perfecto. Vamos entonces a la noción de perfecto en la Metafísica Libro Quinto capítulo seis. Van a ver que hay un comentario de Santo Tomás de Aquino que también aclara qué es lo perfecto. En primer lugar que es lo que es íntegro, a lo que no le hace falta nada, por ejemplo, un caballo que no le falta una pata, que no le falta un ojo, es lo que es íntegro, lo que no defeciona en ninguna de sus partes, por ejemplo, un caballo rengo no le falta ninguna parte pero esta defeción ando en algunas de sus partes, o ciego está defecionando en una función. Fíjense ustedes que este concepto de perfecto está implicando el concepto de un todo. De un todo que tiene partes, un todo es algo complejo, que quiere decir, que son más de una cosa, que son distintas entre sí y que están articuladas entre sí. Pues bien, algo es perfecto, si estamos pensando en un todo, cuando no le falta ninguna parte, cuando las partes no defecionan en su función y en su integración. Primera descripción de tipo lingüístico de lo que es perfecto. Entonces cualquiera que haya comprado lo que sea entiende perfectamente los que compraron a un auto o el médico que viene a ver cómo está usted. Noten que acá no hay ninguna metafísica sino una descripción prolija. En segundo, lugar perfecto es lo acabado o totalmente actualizado según su propia forma o esencia, es decir, lo máximamente excelente en su género. A ver esta idea, debe estar diciendo, si hay algo que está en desarrollo, sí algo que está siendo, pero todavía no es del todo, bueno lo que está siendo, pero no es todavía del todo es menos perfecto que lo que ya está hecho y completo desarrollado. Entonces está diciendo lo que está en potencia para algo es menos perfecto que es lo que ya algo, es decir, lo que está en acto. Y entonces en un género determinado en un se supone en una clase de esencia determinada, perfecto es lo que ha alcanzado el máximo desarrollo lo que está más en acto, esta es la segunda aproximación semántica a la palabra perfecto. En tercer lugar, perfecto, dice Aristóteles, es lo que ha alcanzado su fin, es decir, cuando algo se está desarrollando se entiende que se desarrolla en una dirección, cuando alcanzado ese término, eso que alcanzado a su término se dice que es algo perfecto. Ahora cuál es el primer análogo dado le voy a decir ninguno son tres aproximaciones al tanteo de la mano del lenguaje que como usa la gente esta palabra.

Ahora bien, tenemos entonces más o menos delimitado lingüísticamente que es perfecto, por lo menos para Aristóteles qué es el papá de la creatura. En segundo lugar, vamos a ver lo del apetito, la noción de apetito, y acá estamos acercándonos de nuevo a la pregunta de Gabrielle. Noción de apetito, cuando uno le pregunta a Santo Tomás, qué entiende usted por apetito, Santo Tomás le va a contestar, yo entiendo por apetito una cierta inclinación hacia un objeto. Una cierta inclinación, pero ¿Qué significa esa cierta inclinación? Entonces fíjense ustedes es algo que tiene que ver naturalmente con la potencia y el acto, si digo tengo ganas de comer, ahí hay un apetito respecto de un determinado objeto. No todos los objetos sacian ese apetito, esa inclinación esta efectivamente determinada a que, a la comida, entonces tenemos una clase de apetito. Ahora, cuando estoy cansado quiero descansar, naturalmente quiero descansar, ahí tengo una inclinación. Pero la cosa es más general todavía, para entender que queremos decir cuando hablamos de una inclinación, que no es un mero tengo ganas de, el tengo ganas de puede ser una expresión actual de esa inclinación, pero la inclinación es más general hacia una determinada clase de objetos. Entonces si yo trato de entender que es esta inclinación tengo una palabra que es un poco difícil, la relación de coaptabilidad, coaptabilidad quiere decir que una cosa se acomoda a otra. Y en este caso estamos hablando de una coaptabilidad de la potencia respecto del acto. No del acto respecto de la potencia, de la potencia respecto del acto. Hay una proporción. Por eso Santo Tomás usó una figura la inclinación, podríamos usar otra figura, un cierto desnivel o como quieran. Pero este cierto desnivel, esta coaptabilidad, esta, yo diría, búsqueda de estar completo es una tendencia a estar completo, en definitiva es la tendencia de una potencia respecto de un acto específico, de una potencia específica, de un acto específico. Y esto, si ustedes me dicen: bueno, pero explíqueme la razón, yo estoy explicando lo que veo, estoy explicando lo que es una experiencia universal ya la respuesta del último porque de esto es una respuesta metafísica más delicada, pero eso sí lo veo. Entonces si ustedes se fijan bien esta coaptabilidad de la potencia, su acto respectivo, qué decir el acto donde la potencia está específicamente dirigida, ésta es algo que se verifica en todo el orden dinámico del universo, aquí ya damos un salto. Nosotros dijimos en la reunión anterior, ustedes saben que llamé universo a la totalidad del ser creado por Dios nuestro señor, a eso llamamos universo no lo pongo a Dios dentro del universo porque Dios está fuera es trascendente al universo, porque ahí sí que funciona la analogía ahí funciona fuerte hay casi equivocidad del ser del universo con el ser de Dios. Ahora bien, en todo el universo hay esta ley del dinamismo y entonces puedo decir que sí yo quiero ahora de clasificar estas inclinaciones, si quiero clasificar estas clases distintas de coaptabilidades o de apetitos me encuentro con una cosa muy sencilla, puedo usar la misma clasificación que hice de los movimientos o mutaciones. En la clase anterior dijimos que había cuatro clases de movimientos o mutaciones que correspondían a cuatro fuerzas. Fuerzas e dice potencias, cuáles son esas 4 fuerzas: tenemos la fuerza física general, la cual se divide en gravitacional, la electromagnética, la nuclear fuerte y la nuclear débil. Cuatro grandes fuerzas que son las que definen la materia en sentido físico. Cuatro clases de movimientos distintos y cuatro clases de inclinaciones distintas. Ahora usted me va a preguntar y por qué le cayó la manzana en la cabeza de Newton, bueno ahí está la física para contarlos pero lo primero que hace es detectar que la manzana cae arriba de la cabeza de Newton detecta en eso, y que si yo tiro algo cae al piso y que si un planeta pequeño se acerca mucho a una estrella grande como el sol es absorbida por el sol, entonces usted empezará a manejar el tema de las masas y la atracción de masas y lo que quiera, pero fíjense

ustedes, si yo tiro algo acá en este planeta no va para arriba va para abajo y siempre va para abajo, ¿por qué? porque hay una atracción de masas. Ahí tienen una inclinación natural física, general, universal. La luz es atraída, la luz es afectada por la masa, las grandes concentraciones de masas y es afectada por la fuerza gravitacional. Después tenemos la fuerza electromagnética, que tiene sus propias leyes, pero además tenemos la nuclear fuerte donde si hacemos esto, esto y esto el resultado es ¡¡pum!! no es un perfume es una explosión y tenemos la fuerza nuclear débil por la cual estamos comunicando nosotros la base de la electrónica. Imagínense si no hubiera una uniformidad de dirección no podríamos estar comunicándonos, pero además está el movimiento vital, los movimientos vitales y ahí tenemos entonces otra clase de apetito. Existen los tropismos en las plantas, tropismo hacia la luz, el tropismo hacia el agua, ¿qué significa eso? son movimientos, ahora son movimientos que responden a una necesidad de la planta, a una inclinación natural de la planta por el agua por las sales minerales del suelo, por la luz para realizar la fotosíntesis, etcétera. Inclinaciones naturales. Pero, además, fíjense tenemos en la física general todas las cosas materiales que tienen esas inclinaciones naturales y ya con eso me bastaría, pero sigamos especificando, están también los movimientos sensitivos instintivos, todo el mecanismo sensible y de instintos donde esas inclinaciones están condicionadas por un determinado conocimiento previo y la respuesta más o menos fija, más o menos determinada, hacia ciertos objetos que operan como estímulos, es una respuesta que corresponde a las características específicas del animal, y a eso lo llamamos movimientos instintivos o inclinaciones instintivas, y entonces hablamos de ciertas facultades apetitivas sensibles. Y después tenemos otra clase de inclinaciones que se verifican en el orden de la razón y del espíritu que ya tienen que ver con la voluntad, etcétera. Todo esto no es teoría metafísica, todo esto es una descripción más o menos ordenada y clasificadora de nuestra experiencia, pero no una experiencia de un hombre vulgar, la experiencia de un hombre medianamente culto que conoce un poco de física un poco de biología un poco de zoología y un poco de psicología. Entonces si entendemos que es un apetito entendemos el concepto de apetecible o de apetibilidad. Recapitulo, en nuestra experiencia veo que hay un orden, más o menos clasificable, de tendencias de inclinaciones hacia determinados objetos, objetos que cuando se alcanzan decimos que satisfacen la inclinación o el apetito, es decir, que nos hacían, que se verifica en acto la coaptación. Estos objetos vienen a ser, entonces, el término perfectivo de una potencia. La apetibilidad es la condición que tiene un objeto para ser apetecido por un determinado apetito, hay ciertos elementos químicos que entran en combinación con otros, pero hay otros elementos químicos que no entran en combinación, y así todas las cosas y no es que pase una vez así y otra vez así, sino que hay una orden y eso hay que explicarlo.

Ahora me detengo para ver si está noción quedó clara en cuanto a qué bueno es lo que es en cuanto que es apetecible, más aún lo apetecible es apetecible porque es perfecto. Una buena comida es la que sacia mi apetito, y decimos que los hacía bien cuando hay una coaptación entre lo que comí y lo que quería comer.

Preguntas al Profesor Lamas:

Padre Trejo: Estas fuerzas dinámicas en este orden dinámico del universo estarían señalando que hay una cierta carencia del ser que hacen buscar lo perfecto

FAL: así es, quizás la carencia significa una necesidad, pero no una mera carencia sí no una disposición. Fíjese padre, si usted es manco tiene una carencia, le falta algo, pero el que usted tenga necesidad de usar sus manos para ponerse en contacto con el universo no es una mera carencia, es una potencia, la potencia, y ahí vamos a la cuestión, no es una mera carencia, porque la potencia primero es algo, la potencia no es la nada, la potencia es algo. Y en segundo lugar la potencia es algo referida al acto, a un acto. Que a mí me falta una mano eso es mera carencia, si yo puedo agarrar las cosas con la mano y necesito usar las manos para eso, no es una mera carencia, es una potencia porque tiene en sí mucha realidad y mucha perfección el que yo pueda tomar las cosas con la mano. Entonces hay una, si usted quiere usar la palabra carencia en un sentido metafórico, metafísico, universal de todos los entes creados puedes llamarlo así si quiere, pero yo creo que no es la mejor manera de entender lo que es la potencia, porque la potencia no se define por lo que no es, sino, que la potencia se define por aquello a lo que tiende que es el acto. Fíjese usted, la esencia de un angel, como un pequeño Dios, pero la esencia de un angel respecto de su ser es potencia. ¿Qué carencia de qué?, carencia de absolutez, nada más. Pero es potencia, es decir, los límites hay que mirarlos no solo como cosa negativa, esto es aristotélico, sino también como el momento o estructura de perfección y definición de las cosas, por eso no es buena metafísica decir que la esencia es mera potencia respecto del acto del acto de ser, la esencia tiene riqueza propia. Ahí está la cosa, otro ejemplo, el cuerpo humano tiene una riqueza propia, sí claro no es espíritu, claro no es espíritus, pero tiene una riqueza propia. Es la riqueza gracias a la cual puede operar el espíritu, por eso es que le hago esa observación, porque hay algunas corrientes espirituales católicas que ponen el acento en el límite, y en el límite como negatividad, y el límite no siempre es negatividad lo indeterminado es límite para Aristóteles lo que tiene una perfecta determinación esencial no es negativo.

JEL: ¿El bien moral participa de esta noción generalísima del bien o es otra cosa?

FAL: si, participa de esta noción de bien solo que ya no es un bien en concepto de bien trascendental, sino, específico del hombre. El bien moral es un bien específico del hombre y se distinguen, por ejemplo, del bien ontológico del hombre. Se distingue del bien específico del hombre en relación con su entelequia, es decir, con su fin último. Entonces el bien moral tiene la característica de ser un bien totalitario, qué quiere decir, que no admite fallas, donde hay una falla deja de haber bien moral. Bueno es moralmente es aquello que no falla que no tiene defecto alguno, por eso, dado que se tratan de dos órdenes de bien distintos, el moral por supuesto apoyado en el ontológico, pero distinguiéndose del ontológico en su especificidad respecto de los fines del hombre. Ahora bien, esto significa que si vos pensás en el concepto de dignidad, la dignidad no es otra cosa que una posición en el orden del valor o del bien. Se llama digno aquello que en un orden determinado de cosas está en grado superior de bondad. Ahora bien, si uno tiene en cuenta esto con la palabra dignidad tenemos que distinguir, por lo menos, dos grandes planos, el plano ontológico y el plano moral, y entonces yo puedo decir la persona humana por ser persona, bla, bla, bla, es la máxima dignidad, seguramente será esto en el orden creado por cierto, pero nada me impide que sea un cretino o sea que sea un miserable y que sea una basura y que por lo tanto no tengan ninguna dignidad sea un hombre indigno, el asesino de sus padres, el traidor a la patria, que dignidad tiene este hombre moralmente es una porquería entonces no confundamos y ahí sí que funciona la noción de analogía, porque se está usando la palabra dignidad en dos sentidos

completamente distintos, e incluso nosotros podríamos agregar otro nivel bastante más complicado que es el sobrenatural y fíjense ustedes el diablo tiene una dignidad muy superior ontológica a cada uno de nosotros y sin embargo es un cretino.

JMP: A esta altura entonces podemos decir, acaso, que hay acto porque hay potencia en cuanto a que es algo.

FAL: Hay potencia porque hay acto es al revés

JMP: Pero esa potencia no tiene que reflejarse en algo para ir hacia ello

FAL: Más que reflejarse vos tenés, vos decís, por ejemplo, que el agua está en potencia antes de ser bebida, entonces es potencia.

JMP: pero entonces quizás el caballo en cuanto a la entelequia del caballo, aquel que tiene dos orejas, cuatro patas, salta y cumple su función acabada como caballo es el acto del caballo, podríamos decir en este momento que el potrillo es la potencia de ese acto

FAL: Sí, pero también tenemos que decirle que hay una esencia que hace que el caballo esté vivo y que explica la existencia de la potencia del potrillo. En el caso de los animales según Aristóteles el acto, es decir, la entelequia la especie no el individuo. Distinto es en el caso del alma espiritual. Ahora en el alma espiritual hay algo que está en acto y que vale más que todo el resto que es ese chispazo espiritual que de alguna manera llamamos nous o intelectus para nombrarlos, eso es bastante misterioso ¿no?. La regla de oro de la metafísica aristotélica y también tomista es la primacía del acto. El acto es anterior no siempre en el orden genético en el tiempo, entonces lo que vos decís la potencia en el orden genético es anterior al acto, si, hasta cierto punto, pero primero tiene que existir algo en acto, punto primero, si no existe algo en acto no hay potencia para ese acto, punto segundo, tiene que haber algo en acto que sea sujeto de la potencia.

MS: La potencia está en constante actualización, entonces no hay una especie de círculo porque ya la potencia implica algo, no sería una suerte de acto también.

FAL: Algo de actualidad puede tener ya lo vamos a explicar un poco mejor eso. Pero no hay propiamente un círculo si usted quiere hay una espiral, pero no hay propiamente un círculo, porque en definitiva en todo apunta al acto final de la entelequia, es decir, la perfección última o de la especie o del individuo si el individuo es espiritual.

GC: Sobre el concepto de perfección, la perfección es un concepto muy importante para Aristóteles, para Santo Tomás en la filosofía moderna y contemporánea el hombre tiene miedo de hablar de la perfección como si fuese algo de imposible o absurdo, para usted porque la filosofía moderna y contemporánea rechaza el concepto de perfección.

FAL: Por muchas razones, primero porque ha perdido la noción de acto, segundo porque perdió la noción de esencia específica, porque son nominalistas, si no hay esencia específica no hay entelequia, si no hay entelequia de qué finalidad intrínseca me habla, entonces todo queda reducido a una especie de mecanicismo. Ahora resulta que cuando van a la física en serio, la física no es tan mecanicista como ellos pensaban, pero claro que tienen terror del concepto de perfección

GC: Y además en la materia moral dicen que no hay perfección porque nunca el hombre podría ser perfecto la perfección solo es de Dios y nosotros podemos tender hacia la perfección.

FAL: Sí, por supuesto, relativismo moderno. Hay una cosa que cuando hablamos de concepto de bien me olvidé de aclararles y es la relación del concepto de bien con el concepto de valor. Fíjense ustedes, aquí se abre todo un gran capítulo de la filosofía contemporánea, y en principio, si uno pone al lado del concepto de bien el concepto de valor parecen indicar dos órdenes semánticos distintos que vienen a expresar o a significar una misma realidad, o por lo menos, que expresan aspectos comunes de la realidad. Lo que yo acabo de hacer en una síntesis semántica al estilo de Aristóteles es el concepto de bien.

Continúa la exposición del Profesor Lamas:

El concepto de valor, ¿Aristóteles lo desconocía?, no. Esta la axiología, pero qué significaba esto, significaba un orden de, diríamos los abogados, de prelación del bien o de perfección, entonces se habla de valor asignándosele una posición jerárquica desde el punto de vista del bien a una cosa, dentro de una gradación, es decir, es el bien, pero mirado desde el punto de vista de un grado dentro de un orden de mayor y menor. Entonces hablamos de mayor valor o menor valor, por ejemplo, es una traducción. Otra traducción podría ser que el valor es el bien en tanto es juzgado como tal por el hombre, esa es una visión que no me termina de convencer. Después ya la cosa puede complicarse porque llegamos a las posiciones que conciben al valor como algo que en sí mismo no tiene realidad. Entonces el valor comparado con el bien viene a ser una cosa más bien abstracta, dirían ellos, tendrían una naturaleza eidética, entonces la justicia, por ejemplo, podría ser un valor como justicia en general, y sería un bien cuando está realizada en las conductas en las cosas. Y en ese caso se diría que eso es un bien porque tiene un valor, etcétera. No quiero entrar y nunca he entrado en esta disquisición semántica, primero porque no estoy de acuerdo para nada en esta llamada filosofía de los valores y mucho menos está y sea cada vez me interesa menos de tal manera que para mí se puede usar indistintamente el concepto de bien y el concepto de valor, porque al bien también se lo puede conseguir abstractamente, si es que hablamos de bondad, o al mirarlo concretamente cuando hablamos de lo bueno. Lo mismo pasa con la justicia, la palabra justicia es una palabra abstracta que designa una índole general de lo justo o una virtud, y en concreto es lo justo, etcétera. Quería hacer esta aclaración precisamente por qué se usa mucho como terminología casi dominante en ciertos sectores la palabra valor, y no habrá nada malo en usar esa expresión, siempre que tengamos en cuenta que estamos refiriéndonos al bien y que de alguna manera lo estamos concibiendo con un rango de perfección, con un rango de bondad, de tal manera que el valor es el bien con un rango en un orden de perfección. Por eso hablamos de que esto vale más que aquello, y esto sobre todo se usó porque el bien está en la cosa. Se pensó como lo estoy diciendo yo, esto lo pensó Aristóteles, Santo Tomás, acuérdense que los primeros principios los más importantes son Axiomata, es decir, la cosa más valiosa y Santo Tomás lo llamaba Dignitate, pero donde aparece el concepto de valor como una posición central aparece

como un concepto central en la economía por qué es necesario para hacer una clasificación de los bienes económicos.

JHB: Creo que debemos tener mucho cuidado con esto de los valores y voy a dar cuatro razones nada más, una se la dijo usted Aristóteles y Santo Tomás no hablan de esto, no han desarrollado ninguna teoría de los valores, segundo es de raíz kantiana y esto lo dice Scheller, tercero da pie al subjetivismo y cuarto, que funda la tercera, es que no ancla el bien en las cosas sino en ideas, es decir, nos alejamos un poco del realismo o del todo. Sin perjuicio que uno lo pueda usar como sinónimo de bien, pero hay que tener cuidado con esto de los valores porque nos lleva al terreno de todo vale, usted valora, yo valoro, yo tengo mis valores y usted los suyos y todo eso nos mete en un pantano moral.

FAL: Está muy bien lo que decís, ahora yo diría que eso que acabas de decir vale para un sector importante del pensamiento contemporáneo que son los que están en esta corriente, pero justamente te pongo un ejemplo contrario, un gran filósofo de la filosofía de los valores Von Hildebrandt, discípulo de Scheller al cual supera, que tiene obras muy interesantes como su obra la Ética Cristiana él dice que el bien tiene claramente sustrato metafísico, y digo esto porque yo no lo llamaría Hildebrandt un enemigo sino al contrario, sigue prácticamente y se recuesta sobre la tradición el pensamiento de Scheller recostándose sobre la tradición clásica cristiana. Lo que le falta, a mi juicio, es una fuerte crítica a la filosofía de los valores, hace una crítica, pero es suave con mucho respeto pero le hace una falta una crítica mucho más dura y hace falta una crítica a la metafísica de base.

JHB: Simplemente digo que hay que tener cuidado no es todo descalificable y entiendo que hay cosas valiosas también.

FAL: En Scheller bajo una apariencia de proximidad está invertida toda la doctrina, hay que tener muchísimo cuidado, estamos hablando de un hombre nominalista, un hombre que distingue la experiencia en sentido empiriológico de la experiencia eidética, entonces estamos hablando de la experiencia de los valores, pero la experiencia de los valores tiene contacto con la realidad es una experiencia de sentido empirista.

LAB: El texto que usé para mi tesis doctoral, La esencia del amor, de Von Hildebrandt, y lo escuchaba Javier que decía que la teoría de los valores era abstracta justamente pensaba que no, que en este caso, por lo menos en esa obra que leí, notaba un sustrato realista no sé si soy yo que lo lee desde mi lugar y no lo veo.

FAL: Sí justamente fui yo el que te mandé a leer esa obra y aquí si hace una crítica realista

LAB: si, no lo note en un pensamiento abstracto sino arraigado en la realidad y me gustó.

JHB: Scheller también acepta una teoría de los valores acoplada con el tomismo.

FAL: Si, pero nunca termine de ver de que es lo que en definitiva dice, porque decir que valor puede significar el bien para el hombre, eso no se entiende. Dirá eso porque claro, un perro no juzga desde un orden de prioridades, pero no sé si no tiene un orden de prioridades, o sea, que si tiene delante un pedazo de carne el perro probablemente la prefiera, pero entiendo que los animales pueden hacer juicio de preferencia. Y si puede hacer juicio de preferencia significa que para el animal hay una jerarquía de bienes.

Continúa la exposición del Profesor Lamas:

Si yo considero ahora y juzgó la experiencia que tengo sobre el bien, hoy la llamarían la experiencia axiológica, yo la llamo experiencia con respecto del bien. Nosotros podemos advertir que contra lo que presentan muchos autores contemporáneos cómo una clase de experiencia muy distinta a la experiencia teórica, a la experiencia física, etcétera como si fueran géneros distintos de experiencia, lo que veo es que en la experiencia acerca del bien y en la experiencia acerca del mal tenemos básicamente los mismos elementos que tenemos en toda experiencia, más aún, frente a los que piensan que la primera forma de experiencia es experiencia puramente teórica y que la experiencia práctica o de valores o de bienes es distinta y posterior, en realidad la fenomenología de la percepción muestra que la experiencia termina primero en un juicio de valor, ¿qué quiere decir? un juicio de valor es un juicio que asigna bondad pero no solo que asigna bondad o privación, sino que además la asigna con un grado comparativo. Esto es lo que se llama con un juicio de preferencia. Justamente la función de la cogitativa es una de ellas, pero una de las principales, es la *collatio*, es decir, el juicio o discriminación, la distinción, ahora la primera línea, la primera forma de distinción que hace el animal o el hombre, la experiencia es de discernimiento de bueno o malo, de útil o no, de agradable o desagradable. Entonces es posible hacer una prolija fenomenología de la percepción de lo bueno y de lo malo, de lo preferible o no tan preferible, o si ustedes quieren una experiencia axiológica o si quieren usar otra palabra que también pueden usar esa axiética, que en definitiva hay, en el contacto primero del hombre con la realidad, hay no solo un juicio de ser, es o no, es sino que hay un juicio de valor, es útil o no útil, me acerco me alejo, me gusta no me gusta, es peligroso o no es peligroso. Y eso se verifica en toda experiencia, si ustedes me dicen no yo tengo experiencias neutras yo diría usted es marciano yo no conozco a nadie, terrestre que tenga experiencia neutra respecto del bien y del mal, de lo lindo y lo feo, de lo peligroso y lo agradable. Quiere decir que hay en la raíz misma de nuestro contacto directo, inmediato, primario con la realidad, hay este discernimiento del bien, discernimiento que va acompañado también del discernimiento del mal, porque en el hombre, ustedes saben, que las cualidades tienen dos características, la categoría de cualidad, tiene dos características, una característica es que admiten grados de más o menos, más bueno menos bueno, más lindo menos lindo, y la otra característica es que admite la posibilidad del contrario, más aún no se entienden sin la posibilidad del contrario. Cuando elogió la bondad moral de mi amigo Barbé, esta frase no tendría sentido si Barbe no pudiera ser un hombre malo, si no lo estuviera distinguiendo de hombres malos, sino porque lo voy a elogiar, lo elogió por qué digo él es bueno y no es como fulano que es malo, y eso lo dice Aristóteles, para conocer la templanza hay que conocer la falta de templanza, para conocerla lo justo hay que saber qué es lo injusto, etcétera, para saber qué es lo igual hay que saber que no es igual, es decir, lo desigual. Es decir, la experiencia del bien también connota a la experiencia del mal, pero no como mal absoluto porque hemos dicho que no existe, sino del mal en su verdadera índole que es privación del bien, privación de la perfección, es decir, vemos que el concepto de perfección va ligado connotado con su opuesto de imperfección. Esta es una acotación importante para salir al cruce del que quiere desligar separar el conocimiento teórico del conocimiento práctico, el conocimiento práctico es también conocimiento real y el conocimiento real liminarmente, es decir, en las primeras formas fenomenológicas de percepción.